

CHILE Y EL ASIA PACÍFICO: LA CONSTRUCCIÓN HISTÓRICA DEL FUTURO

Chile and the Asia Pacific: the historic construction of future

César Ross. Ceross2000@yahoo.es
Universidad de Santiago de Chile, Chile

Recibido: Febrero 2008. Aprobado: Junio 2008.

RESUMEN

Este artículo reúne una serie de ideas que se han vertido en otros trabajos, con vistas a caracterizar tanto la política chilena hacia el Asia Pacífico, como los efectos de ésta en el desempeño específico de estas relaciones. El trabajo pretende presentar: primero, un enfoque general y situar las relaciones de Chile en el marco de los vínculos entre el Cono Sur de América y el Asia Pacífico; segundo, un examen sinóptico de la experiencia histórica de Chile y la región mencionada, desde la perspectiva del tipo, profundidad y variedad del vínculo, como desde la perspectiva de los casos de relaciones bilaterales específicas (con países y bloques); en tercer lugar, un mirada hacia el futuro de esta relación, poniendo el énfasis en los desafíos y en oportunidades derivadas del “agotamiento” del modelo de inserción internacional a través del Asia Pacífico.

PALABRAS CLAVES: Chile, Asia Pacífico, Relaciones Internacionales, Internacionalización, Política exterior.

ABSTRACT

This article joint a series of ideas that have been spilled in other works, with views to characterize so much the Chilean policy towards Asia Pacific, like the effects of this one in the specific performance of these relations. The work tries to offer: first, a general approach and within the framework to locate the relations of Chile of the bonds between the South Cone of America and Asia Pacific; second, a synoptic examination of the historical experience of Chile and the region mentioned, from the perspective of the type, depth and variety of the bond, like from the perspective of the cases of specific bilateral relations (with countries and blocks); thirdly, a glance towards the future of this relation, putting the emphasis in the challenges and opportunities derived from the “exhaustion” of the model of international insertion through Asia Pacific.

KEY WORDS: Chile, Asia Pacific, International Relations, Internationalization, Foreign Affairs.

I. INTRODUCCIÓN

Declaración de fe:

Quienes, como yo, han recibido formación académica en historia, suelen rehuir referirse al pasado reciente y mucho menos examinar la actualidad. En este trabajo, alejándome del canon, me voy a referir al futuro, no sólo como una disquisición especulativa, sino que como un ejercicio de carácter político. A fin de cuentas, la historia y las relaciones internacionales son disciplinas extremadamente políticas y mi intención es contribuir a cambiar la política de Chile respecto del Este y Sudeste de Asia, así como del rol que el Cono Sur debe jugar en este vínculo.

¿Por qué tengo esta ambición tan desmedida para un académico? Me asiste la más plena convicción de que el modelo de política exterior de Chile está agotado, a juzgar por la incapacidad para manejar adecuadamente las asimetrías hacia abajo, derivadas de los escenarios de conflicto latente con los vecinos (Ross 2006). Estas relaciones son claves para implementar el proyecto de “Chile plataforma de negocios” y hasta aquí no lo estamos logrando.

Estoy convencido de que si no cambiamos el paradigma ahora, que disponemos de recursos y tiempo, habremos “frustrado” otra oportunidad más para nuestro desarrollo.

Construcción de la Realidad:

Entre muchas ideas que nos ha heredado la modernidad, está aquella ilusión, plena de esperanza, de que los individuos somos sujetos de la historia. Ese paradigma se sostiene en el supuesto de que los seres humanos estamos en la posición y tenemos la posibilidad de construir la realidad. Es más, en ella se funda nuestra forma de estar en el mundo, desde la denominada revolución científica del siglo XVI hasta nuestros días.

He tomado esta idea de la “construcción” y de la “construcción de futuro” para explicar aquello que me parece central en las relaciones entre el Este y Sudeste de Asia y Chile. Por más de un siglo ambas áreas (especialmente Japón y Chile) han mantenido sus vínculos, basta la continuidad en la “voluntad de construir”.

Nuestra historia común está colmada de ejemplos que demuestran esta afirmación: no obstante la adversidad, se ha tenido la voluntad de mantener e incrementar las relaciones. No obstante la crisis política internacional desatada a contar del ataque a N. York y Washington, en septiembre de 2001, y la “geopolitización” resultante de la agenda internacional, el avance de Asia Pacífico se ve inexorable. Para Chile, éste puede no tener un significado permanente si el país no es capaz de vincularlo con las economías vecinas y su propio proyecto de transformarse en un “país puente”, cuyo principal rol debería ser el de oferente de servicios, al estilo de una plataforma de negocios para ambas regiones.

En síntesis, como siempre, el futuro tiene que ver con el pasado y esa tensión está jalonada por Asia Pacífico y por el Cono Sur de América.

II. EL CONO SUR, EL ESTE Y SUDESTE DE ASIA

En el Cono Sur se visualiza al Asia Pacífico como una oportunidad, pero también como una severa amenaza para muchas de las manufacturas que circulaban muy bien por el mercado interno de acuerdos como el MERCOSUR. ¿Qué ha hecho el Cono Sur con una información tan relevante como la del crecimiento “milagroso” del Asia Pacífico? Debemos decir que nada o casi nada. El Cono Sur no exhibe una actitud o conducta hacia el Este de Asia que pudiere llamarse política en el sentido que se le confiere al término en relaciones internacionales, vale decir con objetivos, estrategias y una agenda clara.

Se advierte la existencia de políticas nacionales que han demostrado grados variables de éxito, pero sin una identificación relevante del tema asiático, mucho menos algo equivalente a un “Flying geese”¹ incipiente.

A mediados de la década 2000 alrededor de un 55% de las exportaciones se dirigían a Estados Unidos, mientras que un 16,3% fue a la propia región. Un porcentaje menor (13,0%) fue a la Unión Europea y alrededor del 6,7% fue a las economías del Asia del Este (40% de esto fue Japón).

Sin embargo, América del Sur parece no advertir que una buena parte del futuro está en esa porción del mundo, especialmente atendiendo a la complementación casi natural con el Asia Pacífico, en un modelo que hemos denominado como de “asimetría virtuosa”.

Aún cuando parece obvio que la opción deseable es producir y exportar manufacturas con alto valor agregado en tecnología, no es menos cierto que mientras se está en vías de alcanzar esa meta, es altamente conveniente aprovechar las oportunidades evidentes de Subregiones como el Sudeste de Asia, por ejemplo. Un país a imitar en esta estrategia es Vietnam, que se ha convertido en productor de café para acumular y usar esos recursos en desarrollar industrias tecnológicas. Incluso en la línea de producir industrialización sustitutiva vía protección, la opción de abrir las economías a nuevos mercados y a mercados emergentes, es una tarea a la que los países de América del Sur no pueden renunciar.

En síntesis, las relaciones centenarias que casi todos los países de A. del Sur tienen a la fecha son con Japón. Con Corea del Sur y con la República Popular de China, los vínculos datan de las décadas 60 y 70. Los demás actores relevantes (Taiwán, Singapur, Hong Kong y los ASEAN4), aparecieron en el mapa sudamericano en la década 80 y 90. Con la mayoría de éstos, sus pares sudamericanos tienen un marco jurídico de relaciones (tratados, acuerdos, etc.) muy superficial (instrumentos poco relevantes) y escasamente relacionado a dar certezas a los negocios².

¹ Flying geese: o “patrón del desarrollo de los gansos en vuelo” fue acuñada originalmente por Kaname Akamatsu y describe una estrategia de desarrollo regional (varios países), en donde se hace una división del trabajo, en la que la economía más desarrollada hace de cabeza de la formación de vuelo y las menos desarrolladas, gradualmente, se forman jerárquicamente detrás de la principal a fin de participar de la producción y comercialización sin generar competencia intra-regional, desplazándola hacia los mercados mundiales.

² O bien se trata de tratados, acuerdos, etc. Que resuelven materias desconectadas con el ámbito económico o bien se trata de instrumentos que abordan cuestiones marginales de los negocios bilaterales.

III. LA EXPERIENCIA HISTÓRICA

1. ENFOQUE GENERAL, 1897-2007

Entre los años 1945 y 2007 Chile ha suscrito 112 instrumentos jurídicos internacionales con países y/o economías del Asia Pacífico, en una zona muy amplia que también incluye economías como las de Oceanía e, incluso, la de países como Brunei que no perteneciendo a estas áreas geográficas, forman parte de acuerdos económicos donde los asiáticos son los actores dominantes, como es el ejemplo del llamado P4. En esta lista, elaborada con un criterio tan amplio, se encuentran Australia, Brunei, Hong Kong, Indonesia, Islas Marshall, China (RPC), Corea del Norte, Corea del Sur, Filipinas, Japón, Malasia, Mongolia, Nueva Zelanda, Papua Nueva Guinea, Singapur, Tailandia, Taiwán, Vietnam y P-4³.

Entre estos instrumentos se observa una gran variedad: Acuerdos, Canje de Notas, Comunicados (declaración), Convenios, Memorandos, Notas, Programas, Protocolos y Tratados.

Sin embargo, y no obstante la variedad y número de acuerdos, así como la cobertura de países involucrados, el impacto de esta ofensiva ha sido muy heterogéneo, pero no por ello menos exitosa.

En primer lugar, respecto de la concentración de acuerdos por países, se observa que hay 4 actores claramente relevantes: China (RPC), con el 28,6% de los instrumentos; Corea del Sur, con el 11,6% de ellos; y Japón y Malasia con el 8,9% cada uno. Esta concentración, sin embargo, no es perfectamente correlativa con la importancia que éstos tienen en el comercio y en la calidad de las relaciones. Así por ejemplo, mientras para el caso de China hay correlación perfecta entre el número de instrumentos y el volumen del comercio, para el caso de Japón y Malasia no la hay. Japón es mucho más importante en el comercio y en los vínculos políticos clásicos con Chile que Malasia o Corea del Sur, y si bien Malasia tuvo un rol clave en el ingreso del país a la APEC, ello no se tradujo en un volumen de comercio o inversiones equivalentes al nipón. En consecuencia, el impacto por países es muy heterogéneo.

En segundo lugar, y respecto del tipo de instrumento, se advierte que una alta concentración en 3 tipos de ellos: Acuerdos (40,2%), Convenios (29,5%) y Memorandos (16,1%). Esta alta concentración (85,8%) enfocada en instrumentos de impacto medio y alto, fue complementada por 5 tratados que refuerzan y dan certeza a los vínculos comerciales de Chile en el Asia Pacífico.

³ Chile más Brunei, Nueva Zelanda, Singapur.

2. CHILE Y JAPÓN:

La periodificación de esta relación está basada en la propuesta que el profesor Kotaro Horisaka (1994) hizo para América Latina, la que ha sido adaptada al caso de los países aludidos.

2.1. FASE DE INMIGRACIÓN Y COMERCIO: 1875 Y 1943:

Este desplazamiento de población correspondió a la clásica inmigración económica. En un primer período, 1875-85, se originó en la población japonesa residente en las provincias peruanas y bolivianas, anexadas después de la Guerra del Pacífico (1879-83). En una segunda etapa (1885-1905), la inmigración se fue acrecentando producto del atractivo laboral del “enclave salitrero” y del puerto de Valparaíso. En una tercera fase (1905-1943), ya más dinámica, la inmigración japonesa a Chile estuvo estimulada por las facilidades en el transporte naviero, por la inestabilidad política de Japón y por la expulsión de población que resultaba de la explosión demográfica nipona, la que llegó a su peak en el Censo de 1940 y alcanzó a 948 inmigrantes.

Las relaciones comerciales se iniciaron con el histórico “Tratado de Amistad, Comercio y Navegación entre Chile y el Imperio de Japón”⁴. En 1899 Chile comisionó a su primer representante diplomático ante el Imperio, Carlos Morla Vicuña, y con estos actos se dio comienzo al vínculo político-diplomático entre ambos estados.

El comercio propiamente tal se inició en 1903, con un pequeño intercambio total de US\$ 108.803. Sin embargo, las transacciones sólo alcanzaron un ritmo sostenido con la apertura de la línea de Vapores de la Toyo Kisen Kaisha, en 1905, desde Tokio hasta Valparaíso. Desde esta coyuntura, inmigración y comercio crecieron sostenidamente hasta que la declaración de guerra de Chile a los países que integraban el EJE (Alemania, Italia y Japón), en enero de 1943, que cerró el primer ciclo de las relaciones entre Chile y el último de los beligerantes mencionados. En esta breve etapa, sin embargo, Japón se transformó en el principal socio comercial de Chile en Asia.

2.2. INVERSIÓN Y COMERCIO, 1953-1973:

Una vez que Japón firmó la paz con los países aliados, en 1951, procedió a reconstruir sus lazos bilaterales históricos. Así, en 1952 se reanudaron las relaciones diplomáticas con Chile y, como resultado de ello, también se reactivaron las relaciones comerciales. Había quedado atrás casi una década de inactividad entre ambas economías.

Las relaciones comerciales se intensificaron paulatinamente, pero sin alcanzar la notoriedad de Estados Unidos, que representaba el 50% del comercio exterior de Chile. Japón sólo constituyó el 10% del comercio internacional del país para todo el período 1953-73.

⁴ Firmado en la ciudad de Washington el 25 de septiembre de 1897.

En los años del gobierno de la Unidad Popular, sin embargo, Japón logró convertirse en un mercado más activo para las exportaciones chilenas. En el sub-período 1971-73, Estados Unidos recibió sólo el 8,6% de las exportaciones nacionales, mientras que Japón captó el 18% de las mismas.

En el campo de las inversiones directas de Japón en Chile, ellas sólo aparecieron en el año 1958 y se concentraron principalmente en el sector minero. Ello marcó la tendencia histórica de estas inversiones, junto con la ausencia de proyectos nuevos durante el gobierno de la Democracia Cristiana (1964-69). El capital japonés reapareció en Chile durante la administración de la Unidad Popular, lo que correspondió a los efectos de las garantías específicas que el Estado chileno otorgó a estas inversiones y cuyo contenido quedó expresado en un documento que el gobierno de entonces difundió profusamente entre los empresarios de la época⁵, debido a que ellos eran los más inquietos frente a la nueva política económica de Allende.

Complementariamente, la estrategia internacional supuso una serie de entrevistas del entonces embajador de Chile en Tokio, Augusto Marambio, con una serie de agentes estatales y no estatales, a fin de conseguir la confianza en la promesa chilena. Como resultado de estas gestiones, los empresarios japoneses creyeron en aquellos compromisos, a pesar de que en esa época se había consensuado transversalmente la necesidad de estatizar ciertos recursos naturales, junto con asumir la nacionalización como el mecanismo más eficiente para alcanzar dicho objetivo.

En esta etapa se profundizaron los lazos entre los empresarios y ejecutivos japoneses y los chilenos que dirigían las empresas del Estado. Las empresas japonesas valoraron el gobierno de Allende no sólo como un riesgo, sino que como una oportunidad y sólo desde esta última perspectiva se entiende que cuando otros inversionistas extranjeros salían del mercado nacional, los japoneses decidieran reforzar su presencia en él.

2.3. COMERCIO, INVERSIÓN Y PRÉSTAMOS, 1973-1997:

Esta etapa constituye la fase de expansión externa más exitosa de la economía japonesa. Aquí se pueden distinguir dos sub-períodos: el primero corresponde a la transición estructural entre dos crisis económicas (1973-1982) y el segundo constituye el período 1982-1997, en que las relaciones bilaterales están cruzadas por la recuperación post crisis de 1982 y por el ya mítico año 1997, en el que se celebró el centenario en las relaciones bilaterales y en que comenzó la crisis asiática.

En el sub-período 1973-81, se puede observar la simetría entre el comportamiento comercial de Japón y Estados Unidos en el comercio con Chile. Ello revela que, aún en esta etapa, la hipótesis de la trilateralidad estaba vigente.

⁵ Documentos de Garantías para las Inversiones de Japón en Chile. Confidencial ECB N° 41/2. Enviado por el Embajador de Chile en Tokio, señor Augusto Marambio al Ministro de relaciones Exteriores de Chile, señor Clodomiro Almeyda.

En esta fase se percibe no sólo la expansión general de los negocios, sino que la aparición de los NICs.⁶ asiáticos. Es un período de reconstrucción de los vínculos económicos dentro de un escenario chileno inédito, pues a partir de 1975 Chile asumió una política económica de mercado, con un modelo de economía abierta. Se abrió a la economía-mundo y potenció su complementación natural con un Japón que sí podía colocar manufacturas baratas en un mercado en recesión como el chileno.

Este incremento en las relaciones bilaterales permite, a su vez, explicar los temores del empresariado asiático frente al quiebre institucional chileno del 11 de septiembre de 1973. Esta inestabilidad estructural redujo las certezas en que los japoneses fundaban sus relaciones con el Estado de Chile, ya que este mismo había sufrido una transformación considerable.

La primera reacción del empresariado japonés fue de cautela, reproduciendo las conductas de los empresariados de los otros países. Al mismo tiempo, los ejecutivos que dirigían las empresas del Estado comenzaron a desplazarse hacia el ámbito de las empresas privadas.

Como segunda reacción, y frente a este nuevo escenario, el empresariado japonés tomó la iniciativa de reformular sus relaciones económicas con Chile, a través de los nuevos actores económicos, los empresarios privados. En Japón, los grupos Mitsubishi Corporation y Nippon Koka proponen a los empresarios chilenos reproducir en el país comités empresariales como los que ellos ya tenían en otros países. En 1979 se constituyó el Comité Empresarial Chile-Japón y, desde aquí en adelante, -particularmente a contar de la segunda fase de privatizaciones- las relaciones bilaterales pueden ser explicadas, en gran medida, en función de las relaciones desarrolladas entre el capítulo chileno y su homónimo japonés del Comité recién mencionado.

De este modo, la década 1980 prefiguró no sólo un cambio de política exterior (más pragmática), sino que inauguró una nueva relación entre los empresarios y el Estado. Sin duda, la ampliación del proceso de privatizaciones reforzó este nuevo vínculo, enfatizando el rol central de los empresarios privados en las relaciones económicas internacional y el papel complementario del Estado.

Otra coyuntura central que permite explicar la fase 1982-97 es, sin duda, la crisis financiera de comienzos de los ochenta, no sólo por sus efectos destructivos, sino que por las transformaciones estructurales a que ella dio lugar en Chile. Las reformas de la década de los ochenta buscaron salir de este callejón. La forma de potenciar la actividad privada chilena consistió en cuatro grandes reformas: 1° Reprivatización de empresas quebradas en 1982⁷, 2° Privatización de empresas creadas e históricamente pertenecientes al Estado, 3° Reforma al sistema de previsión, y 4° Reformas tributarias en 1984 y 1988.

⁶ Países de industrialización reciente o Newly Industrialized Countries, que en este caso considera a Corea del Sur, Hong Kong, Singapur y Taiwán.

⁷ En 1997 la Consultora Seminarium dio a conocer el estudio Privatización en Chile: Mitos y Realidades (resumen en Qué Pasa N° 1387, pp. 72-79). Aquí los autores ofrecen una visión alternativa.

El cambio de fondo sólo se produjo en 1983, con la promulgación de la Ley Minera. Este cuerpo legal fue acompañado de un Código Minero que regularía la administración de la ley que, en el ámbito patrimonial, aseguraba la participación del sector privado en un nuevo régimen de dominio, que separaba la propiedad de la tierra (del Estado) y la del yacimiento que se encontraba dentro de ella (de los privados).

A raíz de estas transformaciones estructurales, el mercado se convirtió en el principal escenario y los empresarios en los principales actores de la economía chilena. En esta perspectiva, y especialmente a partir de la post crisis de 1979-82, las relaciones entre Chile y Japón se fueron orientando crecientemente hacia este eje de vínculos económicos entre empresarios chilenos y japoneses.

En el sub-período 1982-1997, se observa una fase de contracción del comercio bilateral, producto de la Crisis de 1981-82, su posterior recuperación y siguiente expansión. En 1993 los llamados NICs. lograron rendimientos equivalentes a los de Japón. Éste, sin embargo, mantuvo su presencia en América Latina y transformó a Chile, ya desde 1990, en su principal proveedor dentro de la región: en la fase 1985-89, el promedio anual de las exportaciones chilenas a Japón fue de US\$ 806 millones, en tanto que para el período 1990-94 fue de US\$ 1876 millones (Kuwayama 1996).

En lo que respecta a las inversiones directas de Japón en Chile, ellas continuaron siendo débiles: en el período 1974-1993, por ejemplo, este país ocupó el sexto lugar en las inversiones materializadas, lo que representó sólo el 4,4% del total de la inversión extranjera directa en Chile (Comité de Inversiones Extranjeras de Chile 1994).

A comienzos de los años noventa, el derrumbe del socialismo soviético y la asunción mundial del liberalismo, reforzaron el rol del mercado como asignador de recursos, y a sus agentes, los empresarios, como actores principales del escenario mundial.

Chile, simplemente, reforzó su opción por el mercado, pero ahora dentro del marco de la democracia. En esta fase el país se reinsertó exitosamente en el escenario mundial, después de largos años de aislamiento político. Ello contribuyó positivamente para que el país mejorara su presencia en los foros internacionales existentes, para que se incorporara y/o asociara a los acuerdos que se estaban creando (por ejemplo APEC y MERCOSUR) y para que consolidara su capacidad de gestión económica internacional.

Esta etapa coincide con la fase de consolidación del Comité Empresarial Chile-Japón. En esta década sus participantes pasaron de alrededor de 40 empresarios en 1991, a 113 en 1997.

2.4. LA CONSOLIDACIÓN DEL COMITÉ EMPRESARIAL CHILE-JAPÓN, 1990-98

En estos años, el capítulo chileno del Comité Empresarial Chile-Japón comenzó a capitalizar los dividendos de su largo período de relaciones cordiales y fructíferas. Estos dividendos han estado asociados tanto a provocar algunos cambios de la forma en que

cada año se hacen las reuniones entre chilenos y japoneses, como al mejoramiento de las relaciones económicas bilaterales.

Los cambios derivados de las reuniones han sido relevantes. De realizar 11 ó 12 reuniones (entre 1979 y 1990), con exposiciones unilaterales por parte de cada capítulo nacional, a desarrollar paneles con discusiones en las últimas 6 ó 7 reuniones, hay una diferencia notable, pues en esta última modalidad es posible preguntar, buscar respuestas y hacer proposiciones. De este tipo de ejercicios han surgido cambios de fondo. Existen tres ejemplos concretos de este cambio.

En primer lugar, la hipótesis del “puente” y la promoción de las inversiones japonesas en Chile.

En segundo término, la hipótesis de que Chile debía transformarse en un puente entre Japón/Asia y el MERCOSUR fue una idea impulsada por el capítulo chileno del Comité y que la contraparte japonesa asumió como propia en el año 1994 (Comité Empresarial Chile-Japón 1994); para el tema de las inversiones, surgió la idea de encargarle a Mitsubishi Research Institute, Inc., un estudio referido a las posibilidades de inversión japonesa directa en Chile, en plazos medianos y largos (Mitsubishi Research Institute Inc 1996). El efecto de este estudio ha sido de primer orden⁸.

En último término, el ingreso de las universidades al Comité, sobre la base de que muchas de las rigideces en las negociaciones estaban vinculadas al desconocimiento cultural mutuo.

2.5. FASE DE REDEFINICIÓN INSTITUCIONAL (CAMINO AL TLC):

A partir de 1999 se desarrolló una etapa muy similar a la vivida con posterioridad a la formación del Comité Empresarial Chile-Japón, en cuanto a redefinición institucional de las relaciones bilaterales, aunque en este caso ya no sólo se trataba de una cuestión de hecho, sino que de derecho, lo que garantizaría una profundidad institucional mucho mayor. Desde luego, en este escenario, el elemento de incertidumbre pasó a ser el contexto de globalización, sumado a otros como la competencia mundial, especialmente de Corea del Sur y la República Popular China, así como la proliferación de TLCs como la herramienta básica de entendimiento entre Estados.

Fue precisamente en el marco de una reunión del Comité, la de 1997, en que el capítulo chileno fue sorprendido por su contraparte japonesa, que llegó a la reunión con una proposición: Naohiko Takano, miembro de Itochu Corporation, terminó su intervención con las siguientes palabras: “propongo concertar un acuerdo de libre comercio entre Japón y Chile. Chile, que da al Océano Pacífico y tiene buen acceso no sólo a Japón sino que a otros países asiáticos, es un país que linda también con los países del MERCOSUR

⁸ Estas misiones también observan el mercado chileno, aunque les parece menos atractivo por su reducido tamaño y porque el mercado es demasiado abierto (competitivo), lo que reduce la rentabilidad de sus eventuales inversiones.

y ANCOM y se transformará, para Asia, en una excelente Puerta de Acceso a la América del Sur” (Comité Empresarial Chile-Japón 1999:186).

Como respuesta a la proposición japonesa, el entonces Director General de Relaciones Económicas Internacionales del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Juan Gabriel Valdés, puntualizó la posición chilena: “Chile se encuentra preparado para desarrollar con el Japón los estudios que permitan evaluar las características y las consecuencias de una eventual negociación para una liberalización progresiva de sus intercambios económicos, o de cualquier otro acuerdo que permita facilitar el comercio y abrir nuevas oportunidades al intercambio económico. Incluimos en este marco el inicio de negociaciones para un acuerdo de doble tributación que permita una política activa de incremento de las inversiones” (Comité Empresarial Chile-Japón 1999:191).

A diferencia de lo que se pensaba en 1997, no fue la potencial posición chilena de centro financiero, sino que su actitud de lealtad, lo que reforzó la “hipótesis del puente”.

2.6. TLC CHILE-JAPÓN

El día 27 de marzo de 2007 ambos países suscribieron el acuerdo de libre comercio que habían estado delineando desde 1997 y que entró en vigencia el 01 de septiembre del mismo año. Después de 10 años de trabajo y más de un siglo de relaciones, Japón y Chile nuevamente han dado un viraje al rumbo de sus relaciones.

En un escenario con las tendencias actuales, en que los otros socios de Chile en el Este y Sudeste de Asia han incrementado tanto su participación en el comercio internacional del país, sólo podría aventurarse que la tendencia se acentúe. Sin embargo, la firma del esquivo TLC entre ambos países podría, por el contrario, reanimar la idea de que Japón asuma el rol de socio estratégico de Chile en el Asia, en el marco del proyecto de que el país se transforme en una plataforma de negocios.

Sin duda, avanzar en este propósito implica apelar al componente político de los vínculos bilaterales, a fin de restituir la dimensión estratégica que estas relaciones han tenido en el largo plazo y que tan buenos dividendos han generado para ambos países.

3. CHILE Y LOS NICs.:

Las relaciones entre Chile y los denominados NICs. son muy recientes y se remontan al período histórico posterior a 1973.

Como un efecto acumulado de todas estas circunstancias formuladas al comienzo de esta sección, a fines de la década de los '70 los NICs⁹ comenzaron a incorporarse al mercado chileno como actores cada vez más frecuentes.

⁹ Excepto Singapur, que sólo entabló relaciones con Chile a partir de 1988.

En 1976 se realizaron las primeras transacciones comerciales entre Chile y dos de estos países (Corea del Sur y Taiwán). Al año siguiente, ocurrió lo mismo entre Chile y Hong Kong.

Si bien este escenario parecía contribuir a superar el aislamiento político, los efectos negativos de las crisis económicas de 1973, 1979 y 1982 redujeron el impacto positivo de estos nuevos vínculos. Como en toda crisis, las dificultades también abrieron una brecha para el desarrollo de oportunidades, tales como reforzar el vínculo con esta nueva región del mundo; reducir¹⁰ la presencia e influencia norteamericana en América Latina, y concentrar la atención de la economía japonesa en sólo tres países, como fueron México, Brasil y Chile. En este escenario, los NICs. hallaron una inesperada coyuntura crítica de expansión en la región y la aprovecharon, especialmente en estos tres países que ya eran confiables para las economías asiáticas.

Para el caso de Chile, la expansión de los NICs., desde mediados de la década de los ochenta, fue tan sostenida y dinámica que alrededor de 1993¹¹ lograron igualar al tamaño de Japón dentro del total del comercio internacional de Chile.

Al comenzar la década de los noventa y teniendo el fin de la “economía de burbuja”¹² como cómplice, los NICs. invadieron el mercado latinoamericano con sus manufacturas, activando un nuevo proceso de sustitución, esta vez en oposición a los nichos históricamente conquistados por Japón.

En resumen, en los últimos cincuenta años, la elevación de los estándares de vida en los países líderes del proceso productivo ha hecho que paulatinamente se hayan comenzado a desplazar las bases productivas: primero desde Estados Unidos hacia Japón (a fines de la década de 1940) y luego de Japón hacia los NICs. (desde la década de 1970). Este fenómeno, a su vez, ha estado acompañado de la llamada revolución tecnológica japonesa, que abarató exponencialmente el precio de la tecnología y de las manufacturas derivadas de ellas y, en consecuencia, la sustitución de proveedor de manufacturas ha implicado un cambio de matriz capitalista que, en lo sustantivo, ha masificado el consumo de productos domésticos. Esto implica que la mejor calidad de vida ha estado más asociada a este modelo capitalista del Este asiático que al tradicional productivismo neoliberal de pos Segunda Guerra Mundial.

4. CHILE Y CHINA¹³:

Esta relación ha estado centrada en una paradoja histórico-internacional, que contradice los dogmas y los lugares comunes, repetidos por ignorancia o por intereses creados. En

¹⁰ Especialmente por la contracción que la llamada Crisis de la Deuda de 1982.

¹¹ Comienzo de la crisis en Japón.

¹² Se refiere a un aumento especulativo del valor de los activos, como acciones y bienes raíces y que no se correlacionó con el crecimiento subyacente de la economía.

¹³ Acerca de este tema existen, a lo menos tres trabajos que el lector debe conocer: Gutiérrez (1995); Lin Chou (1995); y Matta (1991).

el período 1973-1989, el aislamiento internacional de Chile fue combatido con una estrategia internacional que, si bien procuró superar las variadas sanciones que Europa y Estados Unidos imponían a raíz de las violaciones a los derechos humanos, buscó -principalmente- encontrar socios comerciales a los que la situación interna de Chile les fuera indiferente: éstos fueron los países del Asia Oriental (Japón, los NICs., los ASEAN4 y China).

Con ellos, la relación más atípica se desarrolló con China, debido al abismo ideológico que separaba a dos países que, cada uno en su propia área, vivieron en la más clásica “Guerra Fría” hasta fines de los años ochenta.

China y Chile, sin embargo, vivieron procesos históricos de organización política y económica relativamente equivalentes y simultáneos, lo que les permitió vincularse pragmáticamente y convertirse en socios económicos, cuestión que no había ocurrido ni siquiera durante el Gobierno de la Unidad Popular.

Paul E. Sigmund, en un libro publicado en 1993, captó casi involuntariamente el sentido más profundo de esta equivalencia chino-chilena, en las siguientes palabras:

En 1979, las siete modernizaciones (en Chile), al estilo de Mao Tse-Tung (...) involucraron reestructuraciones drásticas de las leyes laborales, de la seguridad social, salud, educación, agricultura, justicia y la administración pública (P. 121).

Vale decir, ambos países incluso en sus propias transiciones liberalizantes¹⁴, se organizaron en torno a autoritarismos políticos y liberalismos económicos. Estas equivalencias de formas, que giraron en torno a profundas diferencias de fondo, fueron capaces, sin embargo, de sostener un vínculo instrumental y funcional a la propia supervivencia.

Como se sabe, las relaciones internacionales están llenas de casos que ponen a prueba ciertas creencias comunes que, no obstante las advertencias de la teoría, son repetidas insistentemente por comentaristas no suficientemente informados. El caso de las relaciones entre Chile y China es un ejemplo emblemático de esta situación: durante el Gobierno de la Unidad Popular (de clara orientación marxista), China se manifestó como un aliado tibio y distante y, por el contrario, durante el Gobierno Militar (de abierta posición anti-marxista) las relaciones entre ambos estados se estrecharon en grados inéditos para Chile.

Por cierto, una paradoja tan evidente como ésta estimula muchas preguntas y algunas respuestas tentativas que orientan esta parte de la reflexión general.

¿Cómo fue posible que Chile y China desarrollaran un vínculo tan complementario en un período marcado por el clásico bipolarismo, caracterizado aún por la contienda dialéctica entre marxismo y capitalismo?

¹⁴ En términos de S. Huntington (1997), occidentalizantes.

Por una parte, en este período, la tensión de la clásica Guerra Fría comenzó a desaparecer y el mundo parecía iniciar una nueva fase en las relaciones internacionales: se comenzaba a abandonar los criterios geopolíticos y a fortalecer los económico-tecnológicos. Dicho en otros términos, se tendía a reemplazar las hipótesis de conflicto por las de complementación.

Esto, por cierto, contribuyó a reforzar un ambiente teórico favorable a la superación de los clásicos conflictos, caracterizados por el excesivo ideologismo. ¿Hasta qué punto los principales actores involucrados en la relación aludida reemplazaron su tradicional posición ideológica por una postura pragmática?, ¿qué estaba ocurriendo en estos países y en el contexto internacional para que se optara por una vinculación tan heterodoxa?

En América Latina, a diferencia de lo que estaba ocurriendo en el mundo desarrollado, la Guerra Fría se prolongó históricamente, empujada por la extensión de los gobiernos de facto y por la polarización creciente entre derecha e izquierda, entre liberalismo y marxismo, entre democracia y dictadura, etc. Esta dinámica histórica instaló una intransigencia ideológica desatada. Una excepción teórica, que rompió toda esta tendencia, fue el caso de estas relaciones internacionales.

¿Por qué Chile se relacionó con China, haciendo abstracción de las opciones ideológicas de su contraparte?

A partir de 1973, Chile comenzó a vivir un creciente aislamiento por el autoritarismo instaurado en el país.

Desde 1973 la Unión Soviética y muchos otros países rompieron toda relación con Chile, debiendo este país buscar otras alternativas con Estados para los que la política interna de Chile no fuera un sesgo. Estados Unidos, por su parte, desde 1975 en adelante comenzó a distanciarse como resultado de la fuerte acción represiva que había iniciado Chile y adoptó, desde esta década, una fuerte política de defensa de los derechos humanos con el Gobierno del Presidente Carter¹⁵.

Frente a esta situación internacional, Chile tomó dos posiciones. Primero, un dogmatismo en relación a su opción ideología y política frente al mundo exterior, y segundo, una flexibilización en lo económico por una necesidad de supervivencia, que se agravó frente a cada crisis económica que enfrentó el país durante todo el período 1973-1989.

Una de las estrategias de la política exterior chilena fue ampliar y reemplazar las relaciones económicas perdidas con otros países, con el continente asiático y específicamente con Japón, los NICs. y China, porque tales países jamás cuestionaron el régimen autoritario de Chile, en cuanto a su posición política e ideológica.

En el período 1973-1989, Chile se encontraba aislado internacionalmente y debía buscar la manera de superar esta situación. Para ello estableció un nuevo marco regulatorio para relacionarse económicamente con el mundo. Ofreció más beneficios a los inversionistas extranjeros y amplió parte de las leyes relacionadas con la economía nacional. Asimismo,

¹⁵ Véase, por ejemplo, a: Paul E. Sigmund (1993).

China, interesada en invertir e intercambiar comercio con Chile, utilizó estos beneficios para ampliar e intensificar las relaciones comerciales bilaterales.

Chile y China, en respuesta a una historia coincidente, en cierto sentido equivalente, fueron capaces de superar los condicionamientos históricos mayores y de articular un vínculo teóricamente atípico, que justifica plenamente esta investigación y para muestra sólo un ejemplo: a la muerte de Mao Tse-Tung, el 9 de septiembre de 1976, el diario chileno *La Segunda*, perteneciente a la cadena de *El Mercurio* y de abierta posición antimarxista, publicó la siguiente nota:

Hace más de un siglo Napoleón Bonaparte tras una gira pronunció esta frase premonitrice: *En China yace un gigante dormido. Déjenlo que duerma, pues cuando despierte transformará el mundo.*

Mao fue el hombre destinado a levantar a China de siglos de sopor. Bajo su liderazgo, frecuentemente enigmático, el coloso emergió como una de las cinco potencias atómicas del mundo, lanzó satélites espaciales y se embarcó en un gigantesco programa de industrialización (P. 9).

Esta visión idealizada perfectamente podría estar referida a algún “campeón” del liberalismo clásico, pero omite grandes detalles de la historia, como por ejemplo el modo en cómo llegó al poder, mediante una guerra civil de cinco años, y la forma en cómo se perpetuó en él, avasallando a sus opositores políticos. La llamada Revolución Cultural, donde más de seiscientos mil opositores fueron asesinados, es una muestra patente de su régimen.

A pesar de todo esto, las relaciones con Chile se prolongaron y profundizaron, tanto en el ámbito comercial como en el de las inversiones directas. En ellas, precisamente, se dio el ejemplo de mayor confianza política entre ambas economías. En 1987 se firmó el convenio para el establecimiento, vía joint venture, de la “Beijing Santiago-Copper Tube Company Limited”; creada con aportes de Codelco y Madeco (de Chile) y una empresa china del rubro. Esta compañía comenzó a producir en 1989, cerrando un ciclo de entendimiento y complementación creciente, meta a la que se llegó a través de la flexibilización y de las aperturas uni y bilaterales.

En este escenario de mutua cooperación y cordialidad se produjo la “matanza de Tiananmen”, en junio de 1989. El Gobierno Militar de Chile guardó silencio, y los medios, que en la década de los setenta y ochenta alababan el régimen chino, se limitaron a reproducir, en varias ocasiones, las opiniones de la Embajada China en Santiago. La prensa opositora al Gobierno Militar de Chile criticó esta “complicidad” y la falta de contenido moral y ético que exhibía la política chilena hacia China en general y respecto de este caso en particular.

Todo hacía presagiar que, una vez en el poder, la oposición al Gobierno de Pinochet sí indexaría aquellas categorías morales en su política exterior y, efectivamente, así lo hizo. El primer Gobierno democrático condicionó sus relaciones plenas con Cuba a la solución de las graves limitaciones de las libertades públicas en aquel país. Sin embargo, no hizo lo mismo respecto de China, con quien mantuvo una amplia tolerancia que se conserva hasta hoy y que es claramente incoherente con el discurso previo. Quizá esta posición se explique por la misma vigencia de aquel diagnóstico que Napoleón hiciera hace casi 130 años atrás. Por ello, más la propia dinámica y apertura de esta economía asiática, el peso singular de China en el comercio internacional de Chile creció notablemente durante la década de los noventa y sólo se vio contraído por la Crisis Asiática que, como a las demás economías globalizadas de Asia, le provocó una reducción de su participación en el comercio mundial.

Durante el período 1990-2000, la exitosa apertura de Chile hacia el escenario internacional tendió a reducir la importancia política que China había tenido para Chile hasta ese momento. Sin embargo, el componente moral de la política exterior de los gobiernos democráticos, especialmente en su postura respecto de los derechos humanos, quedó condicionada a un valor aún más fuerte, y que Chile venía practicando desde el Gobierno de Salvador Allende: el pragmatismo internacional¹⁶.

En este período, la política chilena respecto de China se ha manejado en un pragmatismo que, frente al condicionamiento moral de los valores democráticos, más bien aparece como una ambigüedad y/o un anti-valor del ejercicio internacional. Aquí se advierte el predominio del pragmatismo por sobre cualquier otro valor: un mercado de 1.300 millones de personas y un oferente tan competitivo de bienes manufacturados (Gilpin 2000), parecen ser la base de la diferenciación. En esta dirección la política chilena ha sido coherente al plantearse, fundamentalmente, objetivos bilaterales, cuya principal satisfacción es cuantitativa y que están expresados en el ámbito comercial y, en menor medida, en el de las inversiones extranjeras directas.

En el ámbito comercial, si bien se advierte un despegue a contar de 1985 aproximadamente, sólo se observa un ritmo y volumen importantes desde 1990 en adelante. Esta observación refuerza la hipótesis que China pasa de ser un aliado político a un socio comercial, de importancia creciente. Ello, a su vez, coincide con la situación internacional de China en su relación con casi todos los otros países.

La importancia de China, en el espectro general de las inversiones extranjeras en Chile, también es de menor importancia. El año 1995, el peak del período 1990-99, no llegó a representar ni siquiera el 1,0% del total de las inversiones materializadas en el país¹⁷.

Con todo, y como ha postulado Robert Gilpin (2000), la relevancia de cualquier asociación con China radica mucho más en su potencial futuro que en su presente más

¹⁶ Incluso, considerando que China sólo alcanzó alguna notoriedad comercial para Chile, recién en el lapso 1990-95.

¹⁷ El detalle de este tipo de datos puede verse en las publicaciones del Comité de Inversiones Extranjeras de Chile, dependiente del Ministerio de Economía.

inmediato. Su condición como principal receptor de inversiones extranjeras directas le ha permitido adquirir un rol y una dimensión productiva expectante: por ejemplo, ya en 1993 China producía más autos que los seis países de ASEAN¹⁸ combinados y ha llegado a ser, por mucho, el mayor productor de televisores a color del mundo; también ha desplazado a Taiwán en la producción regional de computadores (Gilpin 2000).

En la década de los años noventa¹⁹, el comercio bilateral²⁰, tendió a crecer notablemente, al tiempo que ganó en diversificación. Esta situación también se ha ido extendiendo gradualmente, y con el repliegue impuesto por la Crisis Asiática, a los sectores de la agricultura tradicional, del salmón y frutas de exportación, y al recién ingresado sector vitivinícola, que promete repetir el éxito exportador que ha tenido en la segunda mitad de la década de los noventa.

En este escenario de cambios, en donde la dinámica del gigante asiático es mucho mayor que la chilena, el futuro de las relaciones bilaterales será, en gran medida, el resultado de la capacidad chilena de adaptarse a la dinámica de este gigante de la economía mundial.

5. CHILE Y LOS ASEAN⁴²¹:

Como se indicó anteriormente²², las relaciones entre Chile y el Este y Sudeste asiático se han asociado a las relaciones entre Chile y Japón. Desde la segunda mitad de la década de 1970, éstas se han vinculado con los llamados NICs. Del mismo modo, desde fines de los años setenta y comienzos de la década siguiente, los llamados ASEAN⁴, se transformaron en los nuevos aliados de la economía chilena en los 80.

Claramente, entre éstos y el Gobierno Militar chileno hubo mayores similitudes. Chile y estos ASEAN⁴ coincidían en tener modelos de Estado, donde se combinaba autoritarismo político con un creciente liberalismo económico. Esta fórmula había permitido, a uno y otro lado del Océano Pacífico, crear y desarrollar modelos de capitalismo exitosos basados en condiciones humanas discutibles y con buenos resultados de crecimiento, aunque con pobres logros en desarrollo²³.

Para el período 1973-1989, estos países sólo adquirieron notoriedad por el incidente del fracasado viaje de Pinochet a Filipinas (Muñoz 1986).

Si bien estos aliados lograron aumentar su peso relativo, no alcanzaron un nivel gravitante. En la década de los años noventa el comercio con este conglomerado creció

¹⁸ Association of South East Asian Nations.

¹⁹ especialmente después del impulso dado a este vínculo por el ingreso de Chile al APEC (1994) y de la visita del Presidente Frei a China (1995).

²⁰ el aspecto central de estas relaciones.

²¹ Compuestos por Filipinas, Indonesia, Malasia y Tailandia.

²² En septiembre de 1997 se cumplió el primer centenario.

²³ En los términos de CEPAL, con escaso mejoramiento en la calidad de vida.

notablemente, específicamente después del ingreso de Chile al APEC, donde Malasia jugó un rol trascendental (Ross 2005a). Este avance y aquella experiencia son la base del actual tratado de libre comercio entre Chile y Malasia, que se encuentra en proceso de negociación desde diciembre de 2005.

6. LAS OPCIONES DEL FUTURO

¿Cuáles son los factores críticos para el futuro entre Chile y el Este y Sudeste de Asia? A mi juicio son tres cuestiones centrales. Primero, que transforme en política de Estado su opción de convertirse en un puente entre el Asia Pacífico y el Cono Sur. Segundo, que aborde de manera más audaz y decidida su política hacia el Cono Sur. Tercero, que resuelva los desafíos de su política vecinal, especialmente en lo que respecta a sus vecinos del norte.

CHILE COMO PUENTE:

Como señalé en otra publicación (Ross 2001), la hipótesis de que Chile debía transformarse en un puente entre Japón/Asia y el MERCOSUR, fue una idea impulsada por el capítulo chileno del Comité Empresarial Chile-Japón y que la contraparte japonesa asumió como propia, consignándola en las Actas del Comité en el año 1994 (Comité Empresarial Chile-Japón 1994). Según la consideración de Kenkyu Group: “Chile se destaca como un líder dentro del concierto sudamericano... Esto no sólo en el plano comercial sino que también en el académico-cultural” (Comité Empresarial Chile-Japón 1994). Dos años después, el Primer Ministro japonés, Ryutaro Hashimoto, en su mensaje de saludo al Presidente Eduardo Frei, con motivo del centenario aludido, reiteró la misma idea: “Chile, con la mirada puesta en el siglo XXI, se prepara para constituirse en un puente entre Asia y América del Sur”. Aún cuando parece obvio, es necesario reiterar que, con esta declaración, tanto los empresarios japoneses como el Estado de Japón le confirieron a Chile nada más y nada menos que el rango de socio principal en la región, una condición que no ha redituado eficientemente debido a los efectos de la Crisis en Asia, pero que promete un mejor futuro una vez que la desgravación, contemplada en el tratado de libre comercio que ambos países han suscrito, esté implementada completamente.

En este sentido es necesario volver sobre una idea quizá trivial, pero escasamente considerada por los vecinos de Chile, que es la participación de éstos en la economía global a través (asociado o no) de este vecino temporalmente más aventajado y en dirección de un “norte” diferente, como es el Este y Sudeste de Asia. Se podría estimar que este sería un nuevo modelo de inserción global, menos subordinante que los ya experimentados mediante la reforma neoliberal de los años noventa, cuya implementación, como ha probado Stiglitz, se tradujo en resultados regresivos para la mayoría de la economías de la región (con la excepción de Chile, Costa Rica y de una parte de las economías de Brasil y México).

Los resultados sociales de las reformas aludidas, como pueden probar los informes anuales sobre desarrollo humano, elaborados por el PNUD²⁴, han ido ampliando el número de pobres y, con ellos, la base del conflicto político asociado a las demandas por mejoras en las condiciones de vida. Este panorama no sólo ha devenido en inestabilidad política en todas las economías mencionadas, sino que ha estimulado a sus gobernantes a desplegar estrategias neo-populistas, teñidas de discursos “globalifóbicos” y de incumplimiento de sus compromisos internacionales, en una oleada clasificada bajo el rótulo de “izquierdización” (Castañeda 2006; Naím 2007). Más allá de la legitimidad de estas acciones, este tipo de política coyuntural es un abierto desafío a la viabilidad futura de estos países. Ejemplos claros de esta actitud son los de Argentina, Bolivia, Ecuador y Venezuela.

En consecuencia, el trauma de la globalización económica ha retrasado la inserción global de las economías del Cono Sur, tanto por factores reales como los tratados por Stiglitz, como por la incapacidad que estas economías han mostrado para encontrar el camino de una inserción internacional. Ésta, si bien es irremediamente asimétrica, puede llegar a ser menos subordinante y destructiva de lo que ha sido hasta ahora. Aquí postulamos que incluso podría llegar a ser “virtuosa”.

Una inserción global menos asimétrica podría establecerse entre el Cono Sur de América y el Este y Sudeste de Asia, a través de Japón y Chile, países que actuarían como los extremos de un puente estratégico, para conectar ambas regiones.

El fundamento de esta hipótesis plantea que la región asiática, en general²⁵, y el Este de Asia en específico, constituyen un potencial de crecimiento enorme para economías pequeñas como las del Cono Sur de América, incluso considerando al gigante local que es Brasil. Al mismo tiempo, son un área con la que no hemos tenido una relación política subordinante y con la que no guardamos traumas históricos²⁶. Adicionalmente, el Sudeste de Asia es altamente complementario con la mayoría de las economías primario exportadoras del Cono Sur y con la excepción de Singapur, se trata de un conjunto de países de poder y tamaño equivalentes a los del Cono Sur.

Por otro lado, sin embargo, también representan una severa amenaza para muchas de las manufacturas que circulaban muy bien por el mercado interno de acuerdos como MERCOSUR. Esta competencia, que en algunos casos ha sido abiertamente desleal por el uso de dumping y otras prácticas equivalentes, representa un sesgo a la acogida con que los países reciben los productos de sus homónimos asiáticos. Con todo, este mercado de 3 mil millones de personas, cuyo ingreso per cápita ha estado creciendo vertiginosamente en los últimos 50 años, constituye un mercado que las alicaídas economías de esta región no pueden ni deben desechar.

Un examen general de las cifras oficiales puede demostrar que, tanto por el tamaño del mercado como por la dimensión y ritmo del crecimiento, las economías asiáticas con-

²⁴ Pueden verse en www.cepal.cl

²⁵ Baste pensar en India, país en el que ya muchos están poniendo su atención.

²⁶ No se podría decir lo mismo de Europa y Estados Unidos.

centran la mayor parte del crecimiento mundial, versus aquellas donde tradicionalmente estuvo enfocado el Cono Sur de América.

LA COMPLEJA POLÍTICA DE CHILE HACIA EL CONO SUR:

Chile tiene un modelo de integración que podríamos denominar de “regionalismo abierto”, que ha contemplado procesos sucesivos de apertura: unilaterales, multilaterales y bilaterales. Podría decirse que alrededor de 1985, sólo después de 10 años de implementado, este modelo de economía abierta comenzó a generar un crecimiento orgánico.

Chile experimentó una expansión notable por un lapso de más de 12 años, lo que redundó en desarrollo y en prestigio internacional. Sin embargo, el país pagó un precio muy alto, como fue desmantelar su sector industrial²⁷, al tiempo que debió sortear dos crisis económicas mundiales, como fueron las de 1973 y 1979/82, todo lo cual le valió alcanzar una vergonzosa estadística de 5 millones de pobres en 1989, lo que bordeaba el 38% del total de la población del país.

Con todo, junto con los cambios derivados del advenimiento de la democracia, los nuevos gobiernos democráticos le dieron continuidad a la política económica del Gobierno Militar, al tiempo que reforzaron la inserción económica internacional de Chile, mediante un esfuerzo político por recuperar el terreno perdido durante el lapso 1973-1989. De allí que aplicara una política de “reinserción internacional”, durante el período 1990-1993 y otra de “diplomacia para el desarrollo”, entre 1994 y 1999. Sin duda, el período 2000-2007 ha sido de “consolidación”, básicamente por la firma de los tratados de libre comercio.

Desde luego, estos logros también revelan cierto déficit importante en la política exterior de Chile, referidos principalmente a las relaciones vecinales. En muchos sentidos, la inserción mundial de Chile tiene mucho más resultados que mostrar que su inserción vecinal, donde hay temas pendientes que, a juicio de este autor, están absolutamente ligados con el nuevo paradigma internacional del país, cual es convertir a Chile en una plataforma regional de negocios²⁸.

Los grados de avance y los niveles de desarrollo de la relación de Chile con los otros países del Cono Sur, quizá exceptuando Argentina, carece de la profundidad necesaria como para articular exitosamente el nuevo paradigma enunciado más arriba. Incluso, teniendo calidad de asociado al MERCOSUR, esta idea aún se ve distante.

Los gobiernos de Chile no han sido capaces de superar la agenda histórica con sus vecinos. En parte, porque estos miran aquellos problemas con una visión clásica, aunque con un discurso pretendidamente futurista²⁹, y en parte, porque Chile ha intentado instaurar

²⁷ El que había sido reforzado desde la Crisis de 1929.

²⁸ Ver anexos: tabla Política de Chile hacia Miembros y Socios de MERCOSUR.

²⁹ En general se argumenta que Chile tiene una visión decimonónica por negar la devolución de los territorios arrebatados en la Guerra del Pacífico, pero basando dicho argumento en la hipótesis de que la negativa no sólo sería causal de subdesarrollo y pobreza, sino que de inestabilidad en toda la subregión del Cono Sur. Esta idea, a su vez, se encubre con un discurso internacional que aboga por relaciones no basadas en hipótesis de conflicto geopolítico.

una agenda de futuro, genuinamente futurista, pero negando aquellos temas que sí están pendientes.

¿Qué hacer entonces? Sin ser una tarea trivial, se debe articular ambas agendas con más visión de futuro, procurando colocar los intereses permanentes sobre los intereses coyunturales, y reconociendo que el actual escenario global empuja los procesos económicos hacia altos niveles de fragmentación³⁰.

Todo lo anterior nos debe hacer pensar en nuevas formas de relaciones económicas, en donde la soberanía estatal tradicional permanece, pero con atributos mucho más dinámicos que en el pasado.

LOS DESAFÍOS FUTUROS³¹:

La pregunta central es ¿qué debe cambiar Chile en su posicionamiento regional? Primero, abandonar la política de negación. No se debe seguir enfrentando las situaciones en el vecindario con el formalismo de que dicho tema no existe: no hay problemas de gas, no hay conflictos de límites pendientes, etc.

Desde el retorno a la democracia, Chile fue capitalizando políticamente aquello que desde el Gobierno Militar se venía haciendo en materias económicas, con el inestimable resultado que todo el mundo conoce: reinserción internacional, integración a las economías más grandes, mediante los Tratados de Libre Comercio y a través de la participación en acuerdos abiertos de carácter multilateral. En cierto sentido, este exitoso camino está llegando a su fin. Una vez que el acuerdo con Singapur y la India estén concluidos, este modelo estará agotado. La economía chilena será muy competitiva, pero el precio será haber sacrificado a un número relevante de empresas pequeñas y medianas y de haber condenado al desempleo a un número importante de trabajadores “rutinarios”. Mucho antes de que esto ocurra, como ya señalaron Armando Di Filippo y Rolando Franco, en un análisis para toda la región, es necesario mirar la integración regional profunda, como el nuevo paso de la política internacional de Chile, esta vez tras la búsqueda de la integración y la equidad (Di Filippo y Franco 2000).

Segundo, centrar la interlocución en el mundo empresarial privado, especialmente en aquellos países (Perú y Bolivia) donde la base de sustentación de los gobiernos sea muy frágil.

Este argumento puede llegar a ser muy ofensivo si se presenta con adjetivaciones como las usadas hasta ahora para clasificar a nuestros vecinos, como “países poco serios”, “economías informales”, “estados anómalos”, “republicas bananeras”, “lugares inseguros”,

³⁰ Crecientemente observamos que los intereses de las grandes corporaciones se distancian de los intereses de los Estados en donde esas compañías surgieron. Cada vez más, la propiedad (tenedores y controladores de acciones de diferentes países), el diseño, la ingeniería, la producción, el financiamiento y la comercialización son hechas en países diferentes.

³¹ Muchos de estos argumentos fueron expuestos en Ross (2005c).

etc.³², especialmente, cuando quienes sustentan este tipo de discurso público denominan a Chile con los antónimo de todos esos términos.

Por otra parte, también es cierto que nuestros vecinos han sufrido los efectos destructivos de gobernantes corruptos e incompetentes, y de sociedades fragmentadas por la latencia de problemas no resueltos. Por ejemplo que algunos de ellos aún exhiban estadísticas tan lamentables como tener un mayor número de gobiernos que años de independencia, este tipo de dato le da material a quienes ven en ello la base de la “pretendida” superioridad chilena.

Por otra parte, la mayor estabilidad política de Chile, aunque con vergonzosas excepciones, el crecimiento sostenido de la economía, así como la apreciación crecientemente positiva de la imagen del país en el exterior, le han dado a la opinión nacional la idea, en parte cierta y en parte falsa, de que Chile es un país superior. Aunque efectivamente los datos son muy fuertes, no alcanzan para sostener que éste sea un país desarrollado y, aunque así lo fuera, ello no es sustento moral como para descalificar la capacidad de estos vecinos como interlocutores, al punto de inhabilitarlos para discutir temas como los que están, formal o informalmente, sobre la mesa.

Tercero, resolver el problema boliviano no por los méritos de la demanda, sino que por el potencial del proyecto del “puente”. Esto no implica dar soberanía, sino que mostrar opciones concretas de negocios, mediante el refuerzo de las relaciones “paradiplomáticas”.

En mi opinión, el vínculo más estable y fructífero ha estado asociado al trabajo de los actores no estatales y sus relaciones de largo plazo.

Cuando en la superficie se ha tenido tormentas políticas, en la profundidad de las relaciones “paradiplomáticas” siempre ha subsistido al menos el ánimo de seguir discutiendo en pos de buscar salidas.

Los canales académicos y empresariales lo han demostrado con creces. Bastaría examinar reuniones periódicas, como el Encuentro Chileno Boliviano de Historiadores e Intelectuales, un foro donde se ha discutido con vehemencia, pero en el convencimiento de que es una instancia imprescindible en momento en que las relaciones diplomáticas están rotas.

Desde el punto de vista de los negocios realizados por privados de uno y otro lado de la frontera, sólo basta con examinar las cifras del comercio bilateral para comprobar que la ausencia de relaciones diplomáticas no ha sido un factor limitante para el actual esquema de relaciones internacionales de Chile. Sin embargo, en el modelo futuro (Chile como plataforma), es muy deseable zanjar la ausencia de relaciones diplomáticas, no tanto por la importancia económica de Bolivia misma, sino que por ser ésta una vía importante en el flujo comercial de Brasil, en dirección del Asia. Se trata de un tránsito de productos

³² Estas denominaciones han aparecido profusamente en la prensa chilena, tanto como la reproducción de opiniones de gente que jamás ha cruzado la frontera con dirección a esos países, como por parte de periodista y editores cuyo conocimiento de los temas que tratan es vergonzosamente superficial. Cuando existen hipótesis de conflicto reales o latentes, estas torpezas pueden provocar mucho daño y no sólo a los países que son ofendidos.

que concluiría su salida al Océano Pacífico en puertos chilenos. ¿Por qué a través de Chile y no de Perú?, que es algo que promueve dicho país. Básicamente, por la mayor profundidad institucional del comercio de Chile con el mundo, por los resultados macroeconómicos de este país, por el mayor desarrollo en infraestructura y servicios, por la imagen resultante de la gestión local y por la tradicional relación entre Chile y Brasil. Por cierto, todo esto también puede hacerse a través de Argentina, país con el cual Chile sólo tiene un punto pendiente, pero con quien se goza de muy buenas relaciones. Pese a ello es muy deseable encontrar el modo de asociar a Bolivia a un modelo de integración global en donde ellos tienen mucho provecho que tomar.

En la actualidad, como se sabe, las relaciones están en statu quo. Chile declara no tener temas pendientes con Bolivia, quien afirma no reanudar relaciones con Chile si éste no restituye los territorios que perdió en la Guerra del Pacífico. Más allá de la razón jurídica, Chile no ha sido capaz de hacer oír la voz de las razones económicas en los oídos de la sociedad civil boliviana, especialmente de aquella clase política, empresarial y sindical que otrora surgiera en torno al estaño y que hoy, ya no se sostiene en aquel pasado, sino que en el conflicto con Chile y su hipótesis de que mar es igual a desarrollo.

Al comenzar el gobierno de Michelle Bachelet, su posición fue la siguiente: “Mi promesa es empeñarme en construir con Bolivia una relación constructiva, seria y con ideas frescas que en su momento habrá que examinar”³³. Hoy, llegando a la mitad de su período, con un apoyo ciudadano en caída libre y con un colega boliviano en una situación de extrema vulnerabilidad, esta promesa parece estar cada día más lejos de ser cumplida.

Cuarto, al igual que en el caso boliviano, proponer a Perú nuevo esquema de negocios, sobre la base de la misma idea. Potenciar sus propios negocios a través del mayor desarrollo y prestigio que ha cultivado Chile en los últimos años, sobre la idea de la cooperación y no del conflicto.

En un modelo cooperativo, la clave está en demostrar a Perú, de modo específico, qué puede ganar si usa a Chile como instrumento de su inserción internacional. Mirado así, el Gobierno, el empresariado y los trabajadores peruanos tendrán que examinar hasta qué punto su economía puede verse beneficiada al acceder a mercados en condiciones privilegiadas que, de otro modo, le estarían muy restringidos. Aprovechando las oportunidades que se abren con los tratados de libre comercio suscritos por Chile, Perú podría incrementar sus opciones de crecimiento, pero asumiendo que esto implica desarrollar proyectos conjuntos³⁴, donde la cooperación es la clave del nuevo modelo.

Chile debe buscar mecanismo pro-activos en su política vecinal, a objeto de implementar un su nuevo modelo y su nuevo rol en el escenario internacional, todo lo cual implica sumar a Perú a los beneficios de este paradigma de integración global. Sin duda, el empresariado y los trabajadores, en tanto actores permanentes de los negocios internacionales de Perú, deben ser los primeros convencidos de esta opción. Los gobiernos, actores

³³ Detalles de la posición del autor respecto de los desafíos del Gobierno de Michelle Bachelet en: Ross (2006).

³⁴ Por imposición del respeto a las normas de origen.

coyunturales en la vida económica del país, deberían asumir las razones del mercado si efectivamente éste está convencido de la idea.

Se podría pensar que con la declaración conjunta de los presidentes Toledo y Lagos, el día 20 de septiembre de 2004³⁵, en orden a comenzar negociaciones con vistas a firmar un tratado bilateral de libre comercio, este enfoque podría haber comenzado a materializarse. Sin embargo, las presiones asociadas a la caída en las encuestas del Presidente Toledo lo hicieron rescatar una antigua reclamación peruana (originada en el primer Gobierno de Alan García) por una delimitación de la frontera marítima con Chile, la que ha vuelto a la palestra en la actualidad, durante el segundo gobierno del Presidente García, todo lo cual retrasa la idea de sustituir conflicto geopolítico por cooperación económica.

Quinto, profundizar el modelo de negocios con Argentina ampliando la base de acción a los actores no estatales (empresarios y sindicatos), a objeto de hacerlos participar con Chile del nuevo modelo de integración abierta, tan resistida al interior del país trasandino.

No es un dato menor el hecho de que Argentina haya sufrido un enorme retroceso en los últimos años y que dicho fracaso se le haya imputado a las reformas neoliberales implementadas en el Gobierno de Carlos Menem y a la corrupción de ese gobierno y de la clase política en general, al punto de convertir a la otrora octava economía del mundo, en un país donde la mitad de la población está hoy bajo la línea de la pobreza. ¿Cómo convencer a nuestros vecinos argentinos de que la globalización no sólo es una amenaza, sino que también una oportunidad? Hoy Argentina recuerda con mucho dolor y añoranza aquellos años en que el Estado era el gran empleador y en que la economía era capaz de resistir crisis como las de Wall Street, en 1929, y seguir pagando su deuda externa.

En este escenario, la participación de Argentina en la economía asiática usando a Chile como puente supone al menos cuatro cosas: uno, desarrollar un proyecto de obras públicas que efectivamente conecte a ambos países a través de vías y medios de comunicación masivos y confiables; dos, la implementación de una política clara y estable de promoción del nuevo estatus de Chile en el ámbito de la inserción internacional; tres, mostrar de manera contundente qué es lo que gana la economía argentina (empresarios y trabajadores) con este plan; cuatro, reparar simbólicamente y prácticamente el daño que Chile hizo a Argentina durante la Guerra de las Malvinas, al apoyar a su enemigo, entendiéndose que si bien ese es un hecho que subsiste en el ámbito subjetivo, sigue erosionando las relaciones entre ambos países. En el logro de estos propósitos se debe aprovechar la gran experiencia argentina en la exportación de soja a China, lo que puede ser un ejemplo a imitar por los otros sectores económicos, en un efecto de demostración que debería ser tan virtuoso como aquél.

Al examinar las cifras de exportación argentinas con el destino de Asia, podemos constatar que para ellos, todo está por hacer, no obstante los contundentes informes Okita, que señalaron de manera muy clara todo lo que es necesario saber: qué mercados, cómo, cuánto, de qué manera, etc.

³⁵ Reunidos en Naciones Unidas, New York, con motivo de la 59ª Asamblea General de Naciones Unidas.

Argentina necesita la voluntad y la decisión de mirar también en dirección del Asia, y considerar que si bien en Europa está su pasado, quizá en este nuevo espacio está al menos, una parte de su futuro material.

IV. CONCLUSIÓN GENERAL: LA CONSTRUCCIÓN HISTÓRICA DEL FUTURO

A modo de balance, podría afirmarse que Chile se enfrentará a un futuro de grandes desafíos, conectados directamente con los efectos derivados de una doble asimetría, sustentada tanto en los éxitos del modelo de desarrollo chileno, como en la inserción internacional a él asociada. El éxito y la inserción, a su vez, fueron resultado de un proceso de adaptación “darwiniana”, puesto en marcha entre 1973 y 2007 en dos etapas.

En el periodo 1973-1989, podría decirse que la política exterior chilena reflejó una gran capacidad de adaptación al cambio estructural derivado de 1973, haciendo énfasis en un pragmatismo de tipo neorrealista no advertido suficientemente por la bibliografía que ha discutido el tema. El aprendizaje hecho por el gobierno militar, como ya se ha dicho, derivó en una supervivencia que combinó aislamiento político con una exitosa inserción económica internacional. A contar de este período, y contrariamente a lo que se había pensado, en Chile se disociaron las relaciones políticas de las económicas, y la medida del éxito del país se fue centrando cada vez más en estas últimas. Más tarde, la globalización se encargaría de legitimar mundialmente este nuevo ethos que Chile adoptó como estrategia de supervivencia.

Por su parte, los gobiernos de la Concertación (1990-2007) no sólo adoptaron el modelo de inserción internacional del gobierno militar, sino que, ya en democracia, lo legitimaron (continuidad), lo ampliaron (dimensión política) y lo profundizaron (principalmente TLC y ACE). En el sustrato de este fenómeno, no sólo se encuentra el interés político de corto o mediano plazo en orden por alcanzar y mostrar logros económicos, sino algo todavía más profundo, como es el cambio cultural asociado a la legitimación del paradigma económico neoliberal y a la llamada “cultura global del consumo”.

En particular en los últimos 20 años³⁶, el crecimiento económico y el acceso a los bienes y servicios de un número creciente de chilenos terminaron por cerrar el ciclo histórico previo a 1973. Desde un punto de vista ideológico clásico, se podría conjeturar, sin mucho riesgo, que el país se “derechizó” (en cuanto a “neoliberalizarse”), y con ello se distanció aún más profundamente no sólo de su pasado, sino de sus vecinos. Éstos, frente al retroceso asociado, entre otros factores, como por ejemplo las reformas de tipo “Consenso de Washington”, han sufrido un deterioro económico y social y un incremento significativo en la inestabilidad política. El resultado ha devenido en el camino inverso al chileno, creando las

³⁶ A contar desde 1985, cuando la economía comenzó a crecer orgánicamente a un gran ritmo y sin detenerse, sino hasta la crisis asiática.

condiciones para la “izquierdización” de países como Argentina, Brasil, Ecuador, Uruguay y Venezuela, y recientemente Bolivia.

¿Cómo enfrentará Chile este escenario de asimetría hacia abajo, donde la brecha se ha convertido en una verdadera diacronía histórica?

Como ha podido advertirse en las páginas anteriores y en el devenir de la política exterior de Chile en los últimos años, estar en la doble asimetría ha devenido en una tensión desafiante y compleja. Desafiante, en tanto ha abierto puertas que el país ha sabido cruzar con éxito, como su inserción económica internacional. Compleja, porque este mismo afán de mayor protagonismo internacional ha puesto al país en situaciones difíciles, como el voto negativo de Chile en el Consejo de Seguridad de la ONU a apoyar a Estados Unidos en su invasión de Irak, en especial porque, en ese preciso momento, Chile negociaba su TLC con el mismo país al que se le decía que no. Finalmente, el acuerdo con Estados Unidos se firmó, pero sin la presencia de los presidentes en el acontecimiento, y luego de esperar el tiempo que el socio del norte estimó oportuno para salvar su honor herido.

Con todo, es evidente que para articular una política regional con proyección de mediano y largo plazo el país debe abandonar su histórico “gatopardismo” que tan bien sintetiza la redefinición cosmética de la política vecinal de Chile hacia el norte.

Lo que se ha hecho en los últimos años con Bolivia y Perú es atomizar el conflicto y la agenda histórica mediante la oferta de suscribir tratados de libre comercio. Esta estrategia neorrealista ha estado muy cerca de alcanzar su objetivo con ambos países, pero cuando parece estar en el punto, los gobiernos de ambos Estados, cuyo respaldo ciudadano ha sido sorprendentemente débil, han estado obligados -por su propia supervivencia- a retomar el discurso y la agenda histórica con Chile.

Sin duda, aquí se requiere reforzar la estrategia neorrealista, pero al mismo tiempo enfrentar la agenda histórica de un modo más abierto. Chile requiere encarar las dos complejidades de su condición de país de rango intermedio y cuyo poder lo coloca en una relación de asimetría hacia abajo con respecto a varios de los otros miembros de la región. La primera complejidad está asociada al papel asumido por Chile en cuanto oferente de cooperación internacional hacia otros países de la región, y aun cuando se trata de ayuda sur-sur u horizontal, la asimetría entre el que financia y el que recibe es evidente y, si bien ésta es un factor que mejora la imagen del país, también es un instrumento de transacción bilateral que permite incorporar mayores cuotas de poder para quien financia la cooperación. La segunda complejidad tiene que ver con los países vecinos, con los que Chile ha tenido una relación difícil debido a las históricas diferencias fronterizas. Desde luego, se trata fundamentalmente de Bolivia y Perú.

Respecto de ambos vecinos, en consecuencia, esta asimetría es un factor que no debe desestimar el Estado de Chile y sus empresas, debido a que se está frente a una situación delicada, antigua y que requiere toda la atención posible. Además, porque se está frente a países con los que siempre conviviremos y a los que los indicadores del “éxito chileno”, lejos

de resultarles admirables, les recuerdan todo lo que en sus tierras no se ha logrado. En un contexto de conflicto histórico, el resultado no es “efecto demostración”, sino más odio.

El futuro gobierno de Chile, las élites empresarial y académica, así como los medios masivos de comunicación, deberán hacer un gran esfuerzo por conectar el futuro desarrollo del país (plataforma de negocios o país puente) con la resolución definitiva de la conflictividad pendiente en el norte del país. Al mismo tiempo, deberán realizar un gran trabajo con vistas a mejorar la imagen pública de los vecinos dentro de Chile, suprimiendo del léxico corriente para referirse a ellos, expresiones racistas, xenofóbicas y peyorativas que no sólo ofenden, sino que contribuyen a crear imágenes que adquieren categoría de realidad. El gran dilema, sin embargo, será realizar aquello en medio de un contexto (a ambos lados de la frontera), donde confrontar al vecino sigue reeditando dividendos políticos a los que ningún dirigente, incluidos los chilenos, está dispuesto a renunciar.

En el plan de establecer un nuevo modelo de integración global, usando a Japón y Chile como extremos de un puente que debería unir por un lado al Este y Sudeste de Asia y por el otro al Cono Sur de América implica, además, la coordinación de una agenda específica para Japón y Chile, en términos muy concretos:

LAS TAREAS PARA CHILE Y JAPÓN:

1. Ambos Estados deben contribuir en todos los frentes a conectar a las pequeñas y micro empresas de ambos países. La estructura de negocios bilaterales de las empresas grandes y medianas, ya está consolidada, pero son las Pymes³⁷ las que pueden constituirse en una red capaz de abordar de manera sustantiva los problemas estructurales del empleo en el Cono Sur.

2. Se debe incrementar la movilidad bilateral de estudiantes de pre y post grado, de académicos y de profesionales, de modo significativo y permanente, a fin de crear contrapartes. La historia de las relaciones internacionales nos enseña que empresas, de toda naturaleza (económicas, políticas, culturales) se construyen entre amigos. Hasta aquí, la amistad ha sido cultivada por los gobiernos y unos cuantos líderes empresariales con resultados notables. Por ello, ambos estados y áreas geográficas involucradas deben comprometer recursos para activar este flujo de modo decidido y permanente, pues de lo contrario y haciendo más de lo mismo, la posición de ambos países y regiones que pretenden representar (a uno y otro lado del Pacífico) será reemplazada por los actores que coyunturalmente acumulen más factores.

3. Ambos socios (Japón y Chile) deben mostrar al Cono Sur las opciones del “puente”: ¿qué ganarán nuestros vecinos con este modelo? Hasta aquí se tiene una buena idea para la región, pero aún se requiere mucho trabajo para que esto funcione.

³⁷ Pyme: pequeña y mediana empresa.

4. Japón y Chile otra vez están en el momento de modificar el presente y construir el futuro, pero nada de esto se logrará sin una política efectiva y sostenida.

LAS TAREAS PARA CHILE:

1. El país debe repensar el rol de Japón en sus relaciones con el Asia. Sabemos que en la actualidad, China concentra una buena parte de la atención mundial, pero el entusiasmo de hoy también debe ser balanceado con consideraciones más específicas, como las que ha planteado el profesor Minxin Pei (Harvard University), en la revista *Foreign Policy* de julio del año 2007, o los datos presentados por la Fundación para la Paz (Índice de estados Fallidos, 2006). En este tipo de informes se puede apreciar que junto con los éxitos comerciales, se debe considerar la fragilidad del sistema público (como la corrupción pública creciente), así como la conflictividad política y social (solo este año ya ha habido alrededor de 87 mil huelgas y protestas campesinas por la incautación de tierras). Si el mundo se conmovió con una Crisis iniciada en Tailandia el 2 de julio de 1997, ¿qué ocurriría si hoy China se viera envuelta en una Guerra Civil? Minxin Pei nos coloca en este tipo de conjetura.

2. A la luz de la calidad de las relaciones bilaterales, Chile debe colocar sus vínculos con Japón en el centro de sus relaciones con el Asia y considerarlas como parte de su Agenda de País, reconociendo que el TLC recién ratificado mejorará la institucionalidad del aludido “puente” y que fortalecerá directamente la concepción del país como plataforma de negocios, una idea que Chile aún debe bajar del “olimpo” hasta el ámbito de la implementación concreta.

3. Abordar los desafíos de la política vecinal efectivamente. Esto implica, en cualquier caso, volver a mirar la agenda histórica.

4. Conectado con lo anterior, reconocer el componente político que siempre ha tenido esta relación bilateral y, como en el pasado, sobre él edificar el tipo de relación futura.

REFERENCIAS

Castañeda, Jorge. 2006. “Latin America’s Left Turn”. *Foreign Affairs* Mayo/Junio. Consultado el 28 de enero de 2008. (www.foreignaffairs.org).

Chile-Ministerio de Relaciones Exteriores: Archivo Histórico.

Comité de Inversiones Extranjeras de Chile. 1994. *Inversión Extranjera en Cifras: 1974-1993*. Santiago-Chile.

Comité Empresarial Chile-Japón. 1994. *Actas de la 15ª Reunión del Comité Empresarial Chile-Japón*. Anexo A. 17 y 18 de noviembre, Tokio-Japón.

Comité Empresarial Chile-Japón. 1999. *Actas de la 19ª Reunión del Comité Empresarial Chile-Japón*. Segunda Sesión Conjunta, p. 186. 24 y 25 de mayo. Tokio-Japón.

-
- Di Filippo, Armando y Rolando Franco. 2000. *Integración Regional, Desarrollo y Equidad*. México: CEPAL-Siglo XXI editores.
- Gilpin, Robert. 2000. *The Challenge of Global Capitalism: The World Economy in the 21st Century*. New Jersey: Princeton University Press.
- Gutierrez, Hernán. 1995. "The Present and the Future of Relations Between the Republic of China and Chile", en *Occasional Papers/Reprint Series in Contemporary Asian Studies*. Baltimore: University of Maryland School of Law.
- Horisaka, Kotaro. 1994. en B. Stallings, "Japón, los Estados Unidos y la América Latina: ¿hacia una relación trilateral en el hemisferio occidental?", Fondo de Cultura Económica, México-México D.F. pp. 61-87.
- Huntington, Samuel. 1997. *El Choque de las Civilizaciones*. Buenos Aires: Paidós.
- Kuwayama, Mito. 1996. "Evolución y Perspectiva de las relaciones Económicas entre Japón y América Latina y el Caribe", CEPAL. Unidad de Comercio Internacional. Santiago-Chile.
- La Segunda. 1976. S/T. Jueves 9 de septiembre, p.9.
- Lin Chou. 1995. "The Past and Future of Bilateral Relations Between the Republic of Chile and the Republic of China", en *Occasional Papers/Reprint Series in Contemporary Asian Studies*. Baltimore: University of Maryland School of Law.
- Matta, Javier. 1991. "Chile y la República Popular China: 1970-1990". *Estudios Internacionales* 95:347-67, Santiago.
- Mitsubishi Research Institute, Inc. 1996. "Research on the Medium -and Long- Term Prospect of Direct Investment in Chile", Tokio-Japón.
- Muñoz, Heraldo. 1986. *Las Relaciones Exteriores del Gobierno Militar Chileno*. Santiago: PROSPEL-CERC.
- Naím, Moisés. 2007. "El Continente Perdido". *Foreign Policy.org*. Consultado el 28 de enero de 2008. (http://www.fp-es.org/dic_ene_2007/story_18_14.asp)
- Ross, César. 1997. "Los Desafíos del Centenario". *El Mercurio*, 23 de septiembre, p. D2.
- Ross, César. 1999a. "Chile y Japón: balance de un siglo de relaciones económicas, 1897-1997". *Diplomacia* 78:55-67. Academia Diplomática, Santiago.
- Ross, César. 1999b. "El Comité Empresarial Chile-Japón y las Relaciones Bilaterales: 1978-1998". Instituto de Estudios Avanzados, IDEA (USACH), y la Pontificia Universidad Católica de Chile (Publicación Especial).
- Ross, César. 1999c. "Comité Empresarial Chile-Japón". *El Mercurio*, 11 de octubre, p. D 2.
- Ross, César. 2000. "Falsa Controversia", *El Mercurio*, 11 de diciembre, p. D 2.
- Ross, César. 2001. "El Comité Empresarial Chile-Japón: de la liturgia al libre comercio, 1979-1999". *Diplomacia* 86:89-111. Academia Diplomática, Santiago.
- Ross, César. 2002a. "Relaciones entre Chile y China: treinta años de relaciones atípicas, 1979-2000". *Si Somos Americanos* III (2):33-48. Universidad Arturo Prat, Iquique.

- Ross, César. 2002b. "Chile y Japón: la agenda de la alianza realista, 1974-1989". *Diplomacia* 91:89-111. Academia Diplomática, Santiago.
- Ross, César. 2004. "Chile e Indonesia: Globalización y Comercio Internacional, 1977-2004". *Diplomacia* 99:100-17. Academia Diplomática, Santiago.
- Ross, César ed. 2005a. *Chile y APEC 2004: al encuentro de una oportunidad*. Iquique: Universidad Arturo Prat.
- Ross, César. 2005b. "Chile y Japón: el impacto del quiebre de la democracia en Chile, 1973". *Atenea* 492:121-34. Universidad de Concepción, Chile.
- Ross, César. 2005c. "El Este de Asia y el Cono Sur de América: ¿hacia un nuevo modelo de integración?" (Cap.4), en *Chile y APEC 2004: al encuentro de una oportunidad*. Chile: Universidad Arturo Prat.
- Ross, César. 2006. "Chile: los desafíos de la política exterior de Michel Bachelet". *Foreign Affairs* 6 (2). (Council on Foreign Relations, CFR, e Instituto Tecnológico Autónomo de México, ITAM).
- Ross, César. 2007a. "La Cooperación Internacional De Japón, 1992-2003: Un Caso De "Soft Power" en la Política Mundial". *Enfoque Social* (Revista de Historia, Política y Sociedad, Universidad Autónoma de Tamaulipas), México.
- Ross, César. 2007b. "La Cooperación Japonesa Hacia América Latina, 1992-2003: Una Aproximación Cuantitativa". *Política y Estrategia*. Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos, Chile.
- Sigmund, Paul E. 1993. *The United States and Democracy in Chile*. Baltimore: The John Hopkins University Press.

ANEXO

TABLA RESUMEN
CHILE Y ASIA PACÍFICO: TIPO DE INSTRUMENTOS BILATERALES, 1945-2007
(por tipo de instrumento)

Instrumentos	Ranking	Nº	%
Acuerdos	1º	45	40,2
Canje de Notas	6º	2	1,8
Comunicados (declaración)	5º	3	2,7
Convenios	2º	33	29,5
Memorandos	3º	18	16,1
Notas	7º	1	0,9
Programas	7º	1	0,9
Protocolos	5º	3	2,7
Tratados	4º	5	4,5
Otros	7º	1	0,9
Total		112	100,0

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de información proporcionada por el Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile. www.minrel.cl (Consultada el 9 de noviembre de 2007).

TABLA RESUMEN
CHILE Y ASIA PACÍFICO: Nº DE INSTRUMENTOS BILATERALES, 1945-2007
(por países)

Países	Ranking	Nº	%
Australia	4º	8	7,1
Brunei	10º	1	0,9
Hong Kong	--	--	--
Indonesia	5º	7	6,3
Islas Marschall	9º	2	1,8
China (RPC)	1º	32	28,6
Corea del Norte	8º	4	3,6
Corea del Sur	2º	13	11,6
Filipinas	7º	5	4,5
Japón	3º	10	8,9
Malasia	3º	10	8,9
Mongolia	10º	1	0,9

Nueva Zelanda	8°	4	3,6
Papua Nueva Guinea	--	--	--
Singapur	8°	4	3,6
Tailandia	8°	4	3,6
Taiwán	--	0	--
Vietnam	6°	6	5,4
P-4 (Brunei, Nueva Zelanda, Singapur)	10°	1	0,9
Total		112	100,0

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de información proporcionada por el Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile. www.minrel.cl (Consultada el 9 de noviembre de 2007).

POLÍTICA DE CHILE HACIA MIEMBROS Y SOCIOS DE MERCOSUR

País	Objetivos	Agenda (temas jerarquizados)	Estrategias
Argentina	-Consolidar proceso de integración económico y social. -Aumentar comercio bilateral -Avanzar en materias de integración energética	-Económicos -Aumentar balanza comercial -Políticos -Asuntos antárticos -Temas fronterizos -Temas culturales	-Firmas de acuerdos de complementación económica -Sistema permanente de consultas de alto nivel. -Desarrollo de confianzas mutuas. -Declaraciones presidenciales conjuntas
Bolivia	-Iniciar nueva etapa de acercamiento y contacto. -Ampliar vínculos bilaterales. -Aclarar posición ante demandas limítrofes	-Políticos -Río Silala -Acercamiento económicos -Desgravación arancelaria	-Creación de comités de fronteras. -Creación de mecanismos de consultas políticas -Acuerdos de complementación económicas

Brasil	<ul style="list-style-type: none"> -Aumentar comercio bilateral -Intensificar relación bilateral -Aumentar exportaciones -Reforzar colaboración en diversos temas 	<ul style="list-style-type: none"> -Económicos -Aumentar comercio bilateral -Políticos -Integración regional -Corredores bioceánicos. -Tecnológicos culturales 	<ul style="list-style-type: none"> -Firma de Acuerdos de complementación económica. -Visitas oficiales de Primeros Mandatarios -Creación del mecanismo de coordinación y consultas permanentes, a nivel de relaciones exteriores
Paraguay	<ul style="list-style-type: none"> -Estrechar vínculos bilaterales -Fomentar nuevos espacios de cooperación 	<ul style="list-style-type: none"> -Económicos -Aumentar comercio bilateral -Corredores bioceánicos. -Cooperación Técnica 	<ul style="list-style-type: none"> -Acuerdos de mutuo interés -Visitas de altas autoridades -Creación de un mecanismo de consultas bilaterales
Perú	<ul style="list-style-type: none"> -Fortalecer relación bilateral -Consolidar una asociación estratégica que dinamice su voluntad de cooperación y entendimiento. -Propiciar una activa presencia hemisférica e internacional -Desarrollo de vínculos permanentes y privilegiados -Aumentar integración regional 	<ul style="list-style-type: none"> -Políticos -Económicos. -Cooperación amplia. -Medidas de confianza mutua en defensa. -Turismo. 	<ul style="list-style-type: none"> -Suscripción de acuerdos: términos de referencia para la elaboración de metodología estándar común para medición de gastos en defensa; cooperación en turismo. -Visitas Protocolares
Uruguay	<ul style="list-style-type: none"> -Fortalecer relación bilateral -Intensificar cooperación económica 	<ul style="list-style-type: none"> -Político -Económico -Tratamiento arancelario de productos -Cultural 	<ul style="list-style-type: none"> -Convenios, acuerdos e intercambio de notas reservadas -Visitas Oficiales

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de información oficial del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, en www.minrel.cl (Consultada el 9 de noviembre de 2007).